

El método estructuralista genético para el análisis de la literatura

SARA SEFCHOVICH

El siguiente trabajo es un resumen breve del método de análisis sociológico de la literatura elaborado por Lucien Goldman en Francia, además de algunas críticas enfocadas a cuestiones muy específicas respecto a la posibilidad de utilizarlo para trabajar sobre alguna obra.

El estructuralismo genético es un método que intenta reunir y armonizar varias teorías como son el marxismo, las del primer Lukacs, las de Piaget y el estructuralismo de Levy Strauss, para analizar la "creación cultural".¹

Para Goldman, la creación cultural "es un sector del comportamiento humano, de la misma naturaleza que los demás y sometido a las mismas leyes"² pero que tiene un carácter privilegiado porque se acerca más que ningún otro al objetivo que tiene el hombre de armonizar los problemas y sus respuestas en una estructura coherente y significativa. Además, permite un rigor metodológico de investigación que le es muy específico, debido a la identidad que se presenta entre el sujeto y el objeto de la investigación.³ Goldman considera que es posible elaborar una ciencia nueva y positiva que cumpla con el objetivo fundamental de toda ciencia: destacar las relaciones entre los fenómenos para poder analizarlos. Para ello propone, en el campo particular de la "creación cultural" el método estructuralista genético cuya premisa básica es que niega la diferenciación entre sociología e historia y parte de que es necesario integrar a ambas, es decir, "estudiar los hechos humanos en su estructura esencial y en su realidad concreta".⁴

La obra de Goldman, al igual que la de Lukacs, gira en torno del concepto de totalidad, que es aquel en donde se separan la filosofía burguesa y la marxista. En esta última, la totalidad deja de ser un modelo teórico formal, para convertirse en una realidad histórica en proceso. En oposición al idealismo hegeliano y a lo que de él conservaron el joven Marx y el joven Lukacs, Goldman entiende que la totalidad no está regida por el movimiento del espíritu que culmina con el absoluto, sino que engloba lo material y lo espiritual, estableciendo entre ellos una relación de identidad parcial sujeta a un principio de equilibración. Con esto se rompe la idea de una identidad total, para plantear la autonomía rela-

tiva entre la conciencia y la realidad, entendida aquélla como resultado de la relación entre el sujeto y el objeto.⁵ Puesto que la totalidad es producto de la actividad humana, está sujeta a un proceso de variación, lo mismo que las partes o estructuras que la componen y que en última instancia están determinadas por ella. Así la totalidad adquiere un sentido metodológico fundamental que es por supuesto dialéctico, pues el movimiento aparece como su determinante.

La noción de estructura constituye otro de los puntos nodales de la teoría goldmaniana y organiza toda su sociología. Su sentido tiene el mismo que el de Piaget: una totalidad cuyas propiedades determinan las de los elementos que la componen,⁶ y contiene además otras ideas piagetianas como son los procesos de equilibración que dan lugar a la estructura, la noción de significación y la génesis y finalidad de cada comportamiento. Hay también algunos elementos marxistas en la definición de estructura, como es la imposición de ciertas leyes a la misma: el determinismo económico y la función histórica de las clases sociales. Finalmente, encontramos la categoría lukacsiana de la "conciencia posible". Pero lo fundamental de este concepto, radica en la relación que se establece entre la estructura y la función, como principal manifestación del carácter histórico del comportamiento humano:⁷ la historia explica a la estructura y nunca a la inversa.⁸

La primera idea de que parte el estructuralismo genético es que el verdadero sujeto de la creación cultural, del pensamiento y de la acción es el grupo social.⁹ Esto no quiere decir que no se tome en cuenta al individuo, que está en la base y es el mediador, pero el grupo social es el sujeto y en este sentido, las obras de arte se insertan en dos totalidades complementarias: individuo y grupo. La relación entre la vida social y la creación cultural se da en las estructuras mentales o categorías, que son fenómenos sociales en su génesis y al mismo tiempo organizan la conciencia empírica del grupo social y el universo imaginario creado por el escritor.¹⁰ El grupo constituye un proceso de estructuración que elabora en la conciencia de sus miembros tendencias afectivas, intelectuales y prácticas hacia una respuesta coherente con los problemas que le plantean sus relaciones con la naturaleza y con otros hombres. Hay pues, la concepción de una conciencia colectiva, que no se percibe como abstracción sino como una serie de relaciones muy concretas entre los hombres y entre ellos y la naturaleza. Si la vida social es un conjunto estructurado de comportamientos individuales que actúan a partir de una racionalidad propia, las estructuras del comportamiento o hechos humanos consisten en búsquedas de respuestas unitarias de un sujeto, individual o colectivo, que satisfagan las aspiraciones del mismo. Esto quiere decir que todo comportamiento y todo hecho humano tienen un carácter significativo que tiende a la racionalidad y a la coherencia.

Goldmann plantea que los hombres pertenecen a diversos "tipos" de grupos sociales, y coloca por un lado a la familia, la profesión, la religión,

etcétera y por el otro a las clases sociales. La conciencia de pertenencia al grupo, que de nuevo es la conciencia colectiva, está orientada en el primer caso al interés material concreto y Goldmann le llama *ideología*. En el caso de las clases sociales, la conciencia colectiva está orientada a la organización global de las relaciones humanas y del hombre con la naturaleza, además de la conservación de la estructura social existente, y Goldmann le llama *visión del mundo*.

La visión del mundo goldmaniana o "Weltanschang", se refiere a la expresión del máximo de conciencia posible que tiene una clase social, un punto de vista coherente y unitario sobre la realidad, una totalidad compleja y estructurada de "aspiraciones, sentimientos, ideas y conocimientos, que reúne a los miembros de . . . una clase social y los opone a otras".¹¹ Goldmann convierte a la visión del mundo en un instrumento de trabajo que le permite separar lo esencial de lo accidental en la conciencia colectiva, para poder analizar una obra de arte. Esto se hace posible gracias a la distinción entre conciencia real y conciencia posible.

La primera se refiere al nivel de conciencia que en un momento dado efectivamente posee un grupo o clase social, que es demostrable por los hechos y susceptible de cambiar, mientras que la conciencia posible es "una construcción teórica" que hace el investigador y que se refiere "al máximo de realidad que pudiera conocer un grupo o clase social sin alterar o perjudicar los intereses económicos ligados a su existencia en tanto clase o grupo",¹² y por lo tanto no se modifica y permanece ligada a la naturaleza misma de la clase.

Los grupos sociales constituyen para Goldmann un proceso de equilibración, una estructura significativa y una totalidad relativa.¹³ Por equilibrio este autor entiende que todo grupo es dinámico y que la estructura objeto de la sociología está formada por la acción o praxis de los individuos, grupos, clases, etcétera, que tratan de establecer un equilibrio entre sus necesidades, esperanzas y obligaciones con el medio ambiente o sociedad donde se desarrollan. La praxis aparece así como el elemento central de todo comportamiento social. La capacidad del grupo o clase de dar significación y racionalidad a sus respuestas, es la tendencia a adaptarse a la realidad ambiente y la coherencia en cada sector parcial estructurado y en el conjunto global de las estructuras. Esta tendencia tiene su contraparte en la tendencia a la modificación de las estructuras, que es precisamente lo que le da el carácter dinámico a la vida histórica. El cambio se produce por diversos factores que alteran la estructura, y que producen un conflicto, que termina en una nueva vuelta a la regulación o equilibrio. Goldmann llama a estos procesos *Estructuración* y *Desestructuración*.

La estrecha correspondencia entre la estructura categorial de pensamiento humano y la praxis, permiten a Goldmann establecer la homología como concepto operatorio fundamental que relaciona a las estructuras de la conciencia colectiva con las de las obras culturales.¹⁴ La clase social

es el factor decisivo en la creación cultural (vide supra), por su visión del mundo específica, su posición dentro del sistema productivo y sus relaciones con otras clases. Aparece así que las obras de arte son el producto de la clase que lleva al nivel de coherencia más avanzado posible su visión del mundo. Es una toma de conciencia colectiva a través de una conciencia individual, y deja de ser sólo su reflejo para convertirse en uno de sus elementos constitutivos. En esa medida, la homología refleja a la conciencia colectiva y a la vez la materializa, es decir, constituye el estudio mismo y no sólo la hipótesis.¹⁵

Con los anteriores elementos esbozados muy esquemáticamente, se puede pasar a resumir el método de Goldmann para el análisis de la literatura. Éste se compone de dos partes: La *comprensión* y la *explicación*.

La comprensión se propone, por una parte, la descripción más precisa y completa posible de un objeto bien delimitado, que es el texto, al que no se le añade ni se le quita nada, y además, el establecimiento de un modelo de relaciones capaz de encontrar la estructura que rinda cuenta de la totalidad del texto, y por otra parte, se propone encontrar las correspondencias estructurales y la coherencia interna y la estructura significativa de la obra, con las que se podrían establecer homologías.

El segundo paso dentro de este proceso, que es la explicación, trata de insertar la obra en una estructura o totalidad más amplia que la englobe (por ejemplo las clases sociales, la coyuntura histórica, etcétera) y que además busca la génesis de texto en cuestión.¹⁶ Ambos pasos constituyen una unidad dialéctica, están integrados uno al otro como un proceso que va de lo abstracto a lo concreto y de lo particular a lo general, cuyo objeto es aclarar los nexos que unen a la estructura de la obra con la visión del mundo que la sustenta.

El método estructuralista genético permite, según Goldmann, pasar más allá del plano de los escritos concretos de un autor, para remitirse a todos los comportamientos de un grupo, y descartar una serie de correspondencias de contenido, que sólo son mecánicas, para buscar las correspondencias estructurales, que son las esenciales. Además Goldmann sostiene que el método sirve para enfocar cuestiones que hasta ahora representan el problema fundamental del análisis cultural: los elementos antagónicos de una obra, el porqué un autor elige de entre un número de posibilidades algunas que considera importantes, la función de la creación cultural en la vida de los hombres y la debatida cuestión del valor estético de una obra.

Goldmann lleva a cabo algunos análisis específicos para probar la aplicabilidad de su método. Su monumental estudio *Le dieu caché*,¹⁷ analiza los pensamientos de Pascal y las obras de Racine situándolos dentro del contexto del jansenismo del siglo XVII, con una interpretación totalmente diversa de la que hasta entonces se había dado a estos trabajos. Pero en particular interesa su análisis de la novelística de Malraux, dentro del

libro *Sociología de la novela*, porque en él plantea que la forma novelesca, que es la literatura de nuestro tiempo, es la transposición directa al plano literario de la relación cotidiana de los hombres entre sí y con los bienes en general, en una sociedad que produce para el mercado. La conciencia colectiva aparece como eslabón entre la estructura de la vida económica y su manifestación literaria. Goldmann establece una homología entre el desarrollo de la novela y el del capitalismo, que se divide en las siguientes etapas: 1) la génesis de la novela es homóloga a la estructura de la economía liberal, por ejemplo, el *Wilhelm Meister* de Goethe; 2) Hay un paralelismo en su evolución posterior en que el valor de cambio predomina sobre el valor de uso, y conforme la economía se vuelve monopolista, aparece la novela sin personajes, por ejemplo, las obras de Kafka; 3) Conforme avanza el capitalismo la novela se convierte en novela de objetos, ya ni siquiera de personajes, sino de un mundo pasivo, por ejemplo, las novelas de Robbe Grillet. La novela sólo puede ser entonces, lo mismo que para Hegel y Lukacs, la expresión de la era burguesa cuyo pensamiento es profano y ahistórico, que niega todo lo sagrado y lo estético y que coloca al arte como forma inferior del conocimiento en su búsqueda del bienestar económico.¹⁸

Intentaré ahora extraer algunas breves conclusiones críticas sobre ciertos aspectos del método de Goldmann. Lo fundamental es, en primer lugar, que niega la diferenciación entre la sociología y la historia, con la consiguiente búsqueda por vincular a la literatura con un conjunto de aparatos ideológicos que las obras prolongan o trascienden y que las relacionan a su vez con el sustrato de lo económico y lo social.

En este sentido, la de Goldmann no es ninguna teoría nueva sino una conversión en método concreto de análisis de elementos teóricos desarrollados por otros autores. Los conceptos que utiliza Goldmann se orientan en esa dirección, desde la totalidad y la estructura hasta la visión del mundo y la necesidad de buscar la relación de posibilidad entre la obra y quien la produjo. Su mérito radica en que configura un círculo teórico-metodológico que tiene algunos planteamientos muy importantes: la idea de que los grupos sociales son los verdaderos sujetos de la creación artística y literaria, la necesidad de buscar en una obra la génesis, la coherencia y la significación, y el desarrollo que va desde la búsqueda de las correspondencias estructurales hasta la homología como instrumento de trabajo para atender al texto mismo (comprensión) y sus relaciones histórico-sociales más amplias (explicación).

Sin embargo, hay elementos que no quedan claros. Pizarro por ejemplo, encuentra que no hay una definición consistente del término estructura, lo que conduce a confusiones y a contradicciones en sus diversos usos. Esto, dice el crítico, lleva a que por un lado no se puedan "emplear las categorías que permitan aislar o relacionar los elementos de una estructura, o siquiera aquellos que describen las propiedades del conjunto, y por el otro, escamotea el problema del modo de determinación de las

estructuras de la conciencia colectiva, por las estructuras en el sentido amplio, así como el de la función específica de estos procesos".¹⁹ El resultado es que en la totalidad, se establecen estructuras que tienen más un sentido de yuxtaposición que dialéctico, pero además, las correlaciones entre la visión del mundo y la obra de arte no permiten plantear las transformaciones específicas de las estructuras de los comportamientos en estructuras de la conciencia colectiva y éstas a su vez en estructuras significativas de las obras culturales.²⁰

De esta manera, lo que sucede es que se establece una homogeneización más en los medios de la metodología que en los resultados materiales, y no es posible plantear relaciones explicativas fundadas sobre la homología, precisamente porque el método no lo permite.²¹

Las obras culturales se ven reducidas a una teoría del reflejo, al plantear la simultaneidad de las estructuras literarias con la infraestructura. La homología aparece como reflejo directo, y con ello se subraya el aspecto vertical de la teoría marxista, que es la relación entre la estructura y las superestructuras, pero se prescinde de los desfaseamientos históricos y sobre todo, de la autonomía relativa de los sectores. Así pues, uno de los problemas más importantes que nos presenta el método de Goldmann se refiere a la significación del producto literario en sus condicionamientos sociológicos.²² Con ello se presenta una pérdida de la especificidad del fenómeno literario; hay corrientes que no encuentran explicación con el estructuralismo genético, y sobre todo, aunque la pretensión es justamente la contraria, los aparatos ideológicos que median entre las clases sociales, la economía y la literatura no se pueden analizar. Aquí se presenta otro de los problemas medulares del método. La confusión entre las definiciones de ideología y de visión del mundo es más que un problema de términos. El marxismo plantea a la ideología como una categoría fundamental y totalizadora que no es una entelequia ni un sistema abstracto de valores sino una premisa muy concreta y ligada a la praxis de los hombres. La división que hace Goldmann entre visión del mundo e ideología, resulta artificial e incongruente en un método que se supone parte de categorías marxistas y no del absoluto hegeliano. La ideología, en lugar de aparecer en toda su amplitud, constituida por la falsificación de las bases materiales, la visión del mundo y la falsa conciencia,²³ se mutila y se desmonta, y no sirve más para relacionar a una superestructura, en este caso la literatura, con su base material. Volvemos así a la crítica ya expresada anteriormente: la mecanicidad del método. Pero no sólo se separa Goldmann del marxismo en este aspecto, sino incluso de los avances de su tiempo, como son la semiología y la gramática y la semántica transformacional, y se coloca como seguidor del primer Lukacs. Si como dice Sanguinetti, la metodología es una de las formas particulares en que se concreta la ideología, encontramos que el método de Goldmann está "ideologizado" y presenta varios problemas "ideológicos": desde la pretensión de que el investigador compare cada párrafo

del texto con un modelo de relaciones previamente establecido, lo que es un método mediatizador, hasta la búsqueda de la coherencia y el equilibrio en lugar de la contradicción y la lucha de clases.

Resulta pues, una modificación de la ideología por la visión del mundo, de la lucha de clases por el conflicto y de la revolución por el cambio, que nos remiten a una teoría funcionalista que es estática y que presenta relaciones mecánicas y no dialécticas, aunque se pretenda lo contrario. De los planteamientos goldmanianos se deduce una interpretación historicista de tipo lukacsiano pero a la que le faltan los elementos marxistas de dicha teoría. No se trata de mostrar en este trabajo a las categorías marxistas que sirven para analizar a la literatura, pues sólo pretende ser un resumen escueto del estructuralismo genético goldmaniano, y sin embargo, tampoco se las puede pasar por alto, precisamente para darle a la crítica un sentido más concreto.

El punto de partida para la elaboración de una estética marxista está dado según Sánchez Vásquez en las siguientes ideas:²⁴

- 1) la concepción del hombre como ser productor o transformador;
- 2) el papel determinante de la producción material;
- 3) el hombre como ser social y la sociedad como un todo estructurado;
- 4) el principio metodológico-dialéctico que señala la necesidad de estudiar a la realidad como un todo concreto.

La literatura aparece así como un trabajo productivo y como una necesidad humana, una dimensión esencial de la existencia del hombre vinculada con la praxis. Resulta fundamental comprender a la obra (y al creador, e incluso al lector) dentro de esta perspectiva, pero además, relacionada con dos planteamientos: en primer término, que las clases que detentan los medios de producción son también las que monopolizan las ideas dominantes y la cultura de una época, y la literatura traduce esa realidad. Sin embargo, y esto es el segundo planteamiento, no se reduce a ella sino que ayuda a trasponer la enajenación que produce la división del trabajo en la sociedad capitalista, y a que el hombre adquiera conciencia. En este sentido va dirigida la crítica de Goldmann: respecto de los problemas de la relación con la historia, la mecanicidad con que plantea la relación estructura-superestructura y la confusión en el empleo de los términos, particularmente la ideología. Hay una falta de mediaciones que permitan explicar y analizar a la obra literaria, pero no solamente en su sustrato sino también en la especificidad del hecho estético y de su lenguaje. Sólo con esta integración puede adquirir su carácter sociológico, que es el que nos interesa.

De cualquier forma, el estudio del estructuralismo genético se justifica, no sólo por el éxito que ha tenido al dar origen a una escuela de análisis literario, sino porque puede resultar útil entendido como método de análisis interno del texto, es decir, como una serie de procedimientos a seguir.

En adelante la investigación debe orientarse al trabajo concreto metodológico pero encajado en una teoría amplia que le sirva de sustrato. Lukacs ha desarrollado con amplitud los elementos marxistas por el análisis literario. Kristeva ha sistematizado hallazgos del estructuralismo y la lingüística con algunas categorías marxistas y lukacsianas. Los planteamientos de Althusser, de Brecht, de Fisher y hasta de Eco pueden resultar en esquemas de trabajo muy productivos, aunque a primera vista parezcan incompatibles. Quizá el secreto radica en ser algo más eclécticos y menos "tendenciosos" hacia una escuela de pensamiento en particular²⁵.

- 1 Aunque Goldmann se refiere a "creación cultural" en general, sólo trata concretamente de la literatura. Esto le sucede a la mayoría de los teóricos "marxistas" ocupados de estas cuestiones.
- 2 Goldmann, L., *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ciencia Nueva, 1969, p. 221.
- 3 Lowy, M. Nair, S., *Lucien Goldmann ou la dialectique de la totalité*, París, Seghers, 1973, p. 28 y s.
- 4 Goldmann, L. "El estructuralismo genético en la sociología de la literatura", Goldmann, Lefevre, Barthes, et al., *Literatura y Sociedad, Problemas de metodología en Sociología de la literatura*, Barcelona, Martínez Roca, 1969, p. 205.
- 5 Lowy, *op. cit.*, p. 18 y s.
- 6 Piaget, J., "Génesis y estructura en psicología", Piaget, Goldmann, Derrida, et al., *Las nociones de estructura*, Buenos Aires, Proteo, 1969. Véase también, Viet, J., *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- 7 En la separación entre ambos radica el reproche a Levy Strauss y a Foucault como estructuralistas estáticos.
- 8 "En la reafirmación de este principio contra la escuela estructuralista no genética en general y althusseriana en particular, Goldmann permanece fiel a la dialéctica de Marx y del joven Lukacs", Lowy, *op. cit.*, p. 20.
- 9 Goldmann, *Para una sociología de la novela*, *op. cit.*, p. 224.
- 10 *Id.*, p. 232 y s., y *Sociología de la literatura*, *op. cit.*, p. 13.
- 11 Lowy, *op. cit.*, p. 46.
- 12 Goldmann citado por Ferreras, J.I., "La sociología de Lucien Goldmann", *Revista de Occidente*, Madrid, XII, 1971.
- 13 Ferreras, *op. cit.*, p. 324.
- 14 Goldmann, *Sociología de la literatura*, *op. cit.*, p. 13.
- 15 Ferreras, *op. cit.*, p. 330.

- ¹⁶ Goldmann, L., *El hombre y lo absoluto, Estudios sobre la visión trágica de Pascal y el teatro de Racine*, Barcelona, Península, 1968, p. 32 y s.
- ¹⁷ El título en español es el de la nota anterior.
- ¹⁸ Goldmann, *Para una sociología de la novela*, *op. cit.*, p. 16, 24 y sig. 237 y sig.
- ¹⁹ Pizarro, N., *Análisis estructural de la novela*, México, Siglo XXI, 1970, p. 20.
- ²⁰ *Ibid.*
- ²¹ Bouazis, Ch., "La theorie des structures des oeuvres: Problemes de l'analyse du systeme et de la causalité sociologique", Escarpit, R., *et al.*, *Le litteraire et le social, elements pour une sociologie de la litterature*, Paris, Flammarion-ILTAM, 1970.
Véase también en este libro el trabajo de Dubois, J., "Pour une critique litteraire sociologique".
- ²² Giménez, G., entrevistado por S.S.
- ²³ Monteforte Toledo, M., entrevistado por S.S. Véanse los capítulos sobre ideología que publica este autor en el texto *Literatura, Ideología y Lenguaje*. México, Grijalbo.
- ²⁴ Sánchez Vásquez, A. *Las ideas estéticas de Marx*. México, Era, 1973.
- ²⁵ Este trabajo es una reelaboración del capítulo "Lucien Goldmann y el estructuralismo genético", preparado por la autora para el libro *Literatura, Ideología y Lenguaje, op. cit.*, que es el primer volumen resultado de la investigación "Narrativa y Sociedad en México" que se lleva a cabo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, bajo la dirección del licenciado Mario Monteforte Toledo.